

crónica

EFE / ALBERT OLIVÉ



►► Sinéad O'Connor, en el Palau de la Música.

Sinéad O'Connor, la voz balsámica

La cantante expresó sus buenos sentimientos y rescató 'Nothing compares 2 U' en el Palau

JORDI BIANCIOTTO
BARCELONA

Sinéad O'Connor renunció hace más de una década a ejercer de estrella pop, pero su aura de figura carismática la precede. Así se explica que, aunque sus últimos discos han registrado ventas discretas, el miércoles el Palau llenara su aforo en su primera actuación en Barcelona, dentro del festival *Únicas*. La irlandesa respondió con un recital sencillo y poético, con citas espirituales, confesiones aromáticas y, a partir del ecuador de la actuación, partituras de su otra vida artística.

Los manifiestos de buenas intenciones son su actual móvil: espiritualidad y sentimientos de celebración vital. La O'Connor del 2008 es una trovadora que esparce a su paso esencias humanistas envuelta en instrumentaciones livianas; dos o tres guitarras y un sintetizador que, en el Palau, aportó capas ambientales; recursos que manejó en compañía de dos únicos músicos.

Ropa amplia, vaqueros y descalza. Comenzó con *Something beautiful*, a la que siguieron otras cuatro piezas de su último disco, *Theology*. Con su voz de cervatillo herido y tímidos punteos de guitarra, esas estrofas amables y esos arreglos de convención floral sonaban a balsámico folk new

age. Aromas celtas y melodías diáfanas en las que nadie alzaba la voz. Ni el público, que apenas se manifestó hasta que O'Connor rescató canciones del pasado. La primera en desfilarse fue *The healing room* («hay un universo dentro de mí / allá donde voy un espíritu me guía»), que arrancó los primeros aplausos espontáneos. Luego, la artista se quedó sola y repescó, a la guitarra, *Black boys on mopeds*, primera de cuatro citas a su disco más popular, *I do not want what I haven't got* (1990).

SIN LÁGRIMAS // Siguió mirando al pasado con *Never get old* («la compuse cuando tenía 15 años»), *I am stretched on your grave*, *The last day of our acquaintance* y la canción más esperada, *Nothing compares 2 U*, el regalo de Prince que cambió la vida de la artista. Sin pretenderlo, fue una adaptación desmitificadora: a media canción, O'Connor echó a reír fruto de una broma privada con el guitarrista y tuvo que pedir disculpas. En 1990, el videoclip la mostraba derramando lágrimas. Todo cambia.

Ante todo humilde, dio las gracias a la concurrencia por atender a su hora y media de actuación (*Thank you for hearing me*) y volvió a salir a escena para dos propinas, *This is to mother you* y *Emma's song*, sensibles y acogedoras. Bálsamo O'Connor. ■